

recomendó garantías especiales contra la utilización impropia de dichas personas.

(5) Los grupos tales como el de presos plantean problemas especiales. Dado que se encuentran en un solo lugar y en condiciones de uniformidad, se puede pedir a los presos que participen en la investigación más frecuentemente que al resto de la población. Y Como se encuentran en cautiverio, pueden estar más presionados a participar. Presiones similares, aunque menos intensas, pueden ser sentidas por empleados, estudiantes o pacientes de hospitales.

Por razones de características genéticas y sociales se puede solicitar a grupos tales como aborígenes o grupos étnicos que distan mucho de estar en cautividad, que participen con más frecuencia en proyectos de investigación.

(6) La investigación realizada en una mujer encinta implica inevitablemente el feto que lleva en su seno. La intención de una madre de someterse a un aborto no debería incidir sobre la consideración de riesgo para el feto hasta el momento en que el proceso sea irreversible. La investigación sobre un feto vivo está expresamente prohibida.

Un colono rememora los viejos días

El artículo siguiente, de George Shepherd, ha sido reproducido de la revista Habitat, Vol. 20, No. 3/4, 1977:

Nací en la calle Castle de la ciudad catedralicia de Canterbury de Geoffrey Chaucer, Inglaterra, el 20 de marzo de 1890. En 1890 Inglaterra era el corazón del mayor y más poderoso imperio jamás conocido en el mundo. La nación era rica, líder comercial en un mundo pacífico bajo el amparo del poder naval británico. Era el apogeo de la época victoriana y, sin embargo, los vientos del cambio comenzaban a soplar. Era también una época de creciente tensión internacional y agudización de problemas domésticos. Inglaterra, líder del mundo industrial, estaba perdiendo su liderazgo.

Mi padre era carnicero y vendíamos carne vacuna inglesa del país. Pero con el advenimiento de la refrigeración, las grandes firmas americanas - tales como

Swift y Armour - entraron en el mercado mundial y nuestro comercio fue literalmente pisoteado por las estampidas de Longhorns tejanos. Los conocimientos técnicos yanquis idearon métodos mejores para el almacenamiento y embarque de las carnes congeladas, y la carne vacuna de Texas y Kansas llegó a nuestro puerto de Ramsgate en tan buenas condiciones como al dejar Chicago, vendiéndose además a menos de la mitad del precio de la carne de res inglesa. El comercio declinó y nuestro futuro parecía incierto.

Pastos más verdes

La emigración estaba de moda ya que ofrecía una oportunidad de mejores perspectivas. Hojeamos los folletos. Australia parecía tan lejana. Canadá estaba más cerca y pensamos que algunas veces podríamos regresar a nuestro país de vacaciones aún durante esos días de navegación a vapor. (Podría agregar que no he vuelto a Inglaterra durante 60 años).

El material de información sobre Canadá, debo admitirlo, era algo optimista. Los prospectos decían que Canadá tenía un clima sano, se garantizaba que no existía malaria y descubrimos que esto era cierto. Se decía que mientras que los veranos en los Llanos eran cálidos, el calor era deliciosamente vigorizante. También leímos que, en invierno, el frío era seco y nada desagradable. Solía recordar esas palabras entusiastas mientras trabajaba en los campos recogiendo la cosecha bajo el calor abrasador del verano, unos 27° a la sombra, o en invierno cuando corría tras un trineo para evitar congelarme a temperaturas de hasta 30° bajo cero.

El imán que atraía a gente de todo el mundo al Canadá occidental era el ofrecimiento gratuito de 64 hectáreas de tierras de colonización a todo varón mayor de 18 años.

Los folletos ilustrados con fotos mostraban a un agricultor conduciendo un cochecillo de un caballo con capota plegadiza al lado de un pozo lleno de agua alimentada por un molino de viento que suministraba energía gratuita. El abrevadero estaba rodeado de caballos y ganado. En el fondo se veía una casa de ocho habitaciones y un enorme granero con techo combado. Fascinado por estas imágenes y